

AZET-SIRT

EL REGRESO DEL REY



JOSUÉ ORTIZ

AZET-SIRT

EL REGRESO DEL REY

VOL. 2

JOSUÉ ORTÍZ

EDITORIAL
EBI

AZET-SIRT

EL REGRESO DEL REY

Azet-sirt: el regreso del Rey

© 2026 Josué Ortíz

Todos los derechos reservados. Sin permiso escrito por parte de los editores, ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni procesada en forma alguna o por medio alguno, ya sea de manera electrónica o mecánica, ni por medio de ningún sistema de almacenamiento y recuperación de información masiva, excepto para citas breves en reseñas. Todas las solicitudes deben ser enviadas a Editorial Bautista Independiente.

© 2026

ISBN

Libro impreso: 978-1-964427-73-7

Ebook: 978-1-964427-74-4

Editorial Bautista Independiente

3417 Kenilworth Blvd.

Sebring, FL 33870

www.editorialebi.com

(863) 382-6350

Ilustrado por: Carlos Fernández

Impreso en Colombia

RECORDANDO LA HISTORIA...

Antes de continuar esta aventura, quizás sea bueno recordar cómo comenzó todo, porque muchas veces las historias más importantes comienzan de la manera más inesperada.

Hace no mucho tiempo, un muchacho despertó en un lugar extraño. No sabía quién era, ni de dónde venía, ni por qué estaba allí. Su mente estaba vacía de recuerdos, pero su corazón estaba lleno de preguntas. Despertó en el misterioso Bosque Oscuro, un lugar lleno de criaturas sorprendentes, árboles imponentes y secretos antiguos.

Allí conoció a un romisonte, un árbol como ningún otro. Los romisontes no eran simples árboles del bosque, sino guardianes silenciosos de una esperanza que muchos ya habían olvidado. Fue ese romisonte quien le habló por primera vez de una realidad más grande que él mismo: la existencia de una Resistencia que aún creía en el verdadero Rey.



Pero el Bosque Oscuro no era un lugar seguro. El gran enemigo de esta historia, el poderoso y astuto Príncipe, gobernaba desde la majestuosa ciudad de Azet-sirt. Nadie podía negar su dominio. Durante generaciones, el Príncipe había extendido su poder por todos los rincones del reino. Su influencia era inmensa y su ejército parecía imposible de vencer. Había conquistado pueblos, ciudades y corazones, y había llenado el mundo con una mentira peligrosa: que fuera de su reino no existía nada mejor.

Aunque muchos lo sabían, nadie podía hablar de él. Esa era una de las reglas más extrañas del reino. Todos conocían la existencia del Príncipe, todos sentían su presencia, pero mencionar su nombre o hablar de su historia estaba estrictamente prohibido. Quien rompiera esa ley pagaría un precio terrible.

Azet-sirt parecía, por fuera, la ciudad más maravillosa que jamás haya existido. Sus torres eran altas, sus calles brillaban de belleza, criaturas sorprendentes caminaban entre los ciudadanos y grandes naves surcaban los cielos. Todo parecía perfecto, pero no lo era.

Detrás de esa belleza se escondía una realidad mucho más oscura. La alegría era falsa, la prosperidad era superficial y los corazones de las personas estaban llenos de un vacío que nada en la ciudad podía llenar. Muchos vivían sin preguntarse por qué, y muchos preferían no saber, aunque no todos pensaban de la misma manera.

En el Bosque Oscuro, la Resistencia esperaba. Sus miembros sabían que el reino del Príncipe no duraría para siempre. Sabían que la historia no terminaría en manos de la oscuridad. Ellos creían algo que parecía imposible para la mayoría de las personas: que el verdadero Rey regresaría, y que cuando lo hiciera, todo cambiaría.

Mientras tanto, la Resistencia seguía creciendo en silencio. Poco a poco, persona por persona, el mensaje del Rey encontraba nuevos corazones dispuestos a escucharlo.

El muchacho que despertó en el bosque estaba destinado a descubrir esa verdad. Su viaje lo llevó hasta Azet-sirt, donde fue llevado a la escuela flotante de Zoltec. Allí conoció a otros jóvenes que, como él, comenzaban a cuestionar las historias que siempre habían escuchado. Entre ellos estaban Fiel, Veloz, Sol y Luna, amigos que pronto descubrirían que su destino estaba mucho más unido de lo que imaginaban.

Juntos comenzaron a ver lo que muchos preferían ignorar. Descubrieron que el reino del Príncipe estaba lleno de engaños. Descubrieron que la verdad había sido escondida por generaciones. Y lo más importante de todo: descubrieron que la Resistencia era real. Sin embargo, descubrir la verdad siempre tiene consecuencias.

Los enemigos del Rey no permanecen en silencio cuando alguien comienza a ver la luz. El poderoso general Málum, líder temido de la Guardia Oscura, estaba decidido a detener cualquier intento de rebelión. Su crueldad era conocida en todo el reino, y sus métodos eran tan terribles como su lealtad al Príncipe.

Para los jóvenes de Zoltec, el peligro crecía cada día. Finalmente llegó el momento de tomar una decisión. No podían seguir viviendo como si nada estuviera pasando. No podían ignorar la verdad que habían descubierto. Si querían ser libres, tendrían que abandonar todo lo que conocían y confiar en algo mucho más grande que ellos mismos. Así comenzó su huida.

Una pared del castillo de Zoltec se interponía entre ellos y su libertad. Solo esa pared los separaba del mundo exterior. Con la ayuda de aliados inesperados y con un valor que no sabían que tenían, comenzaron el escape que cambiaría sus vidas para siempre.

El camino delante de ellos no sería fácil. El Príncipe no renuncia fácilmente a lo que considera suyo. Las fuerzas de la oscuridad ya se estaban moviendo, pero la esperanza también estaba despertando.



Porque aunque el reino del Príncipe parecía fuerte, la historia aún no había terminado. El verdadero Rey no había olvidado a su pueblo, y la Resistencia estaba a punto de descubrir que el Rey no solo era una promesa lejana, sino una realidad mucho más cercana de lo que jamás imaginaron.

Ahora la historia continúa.

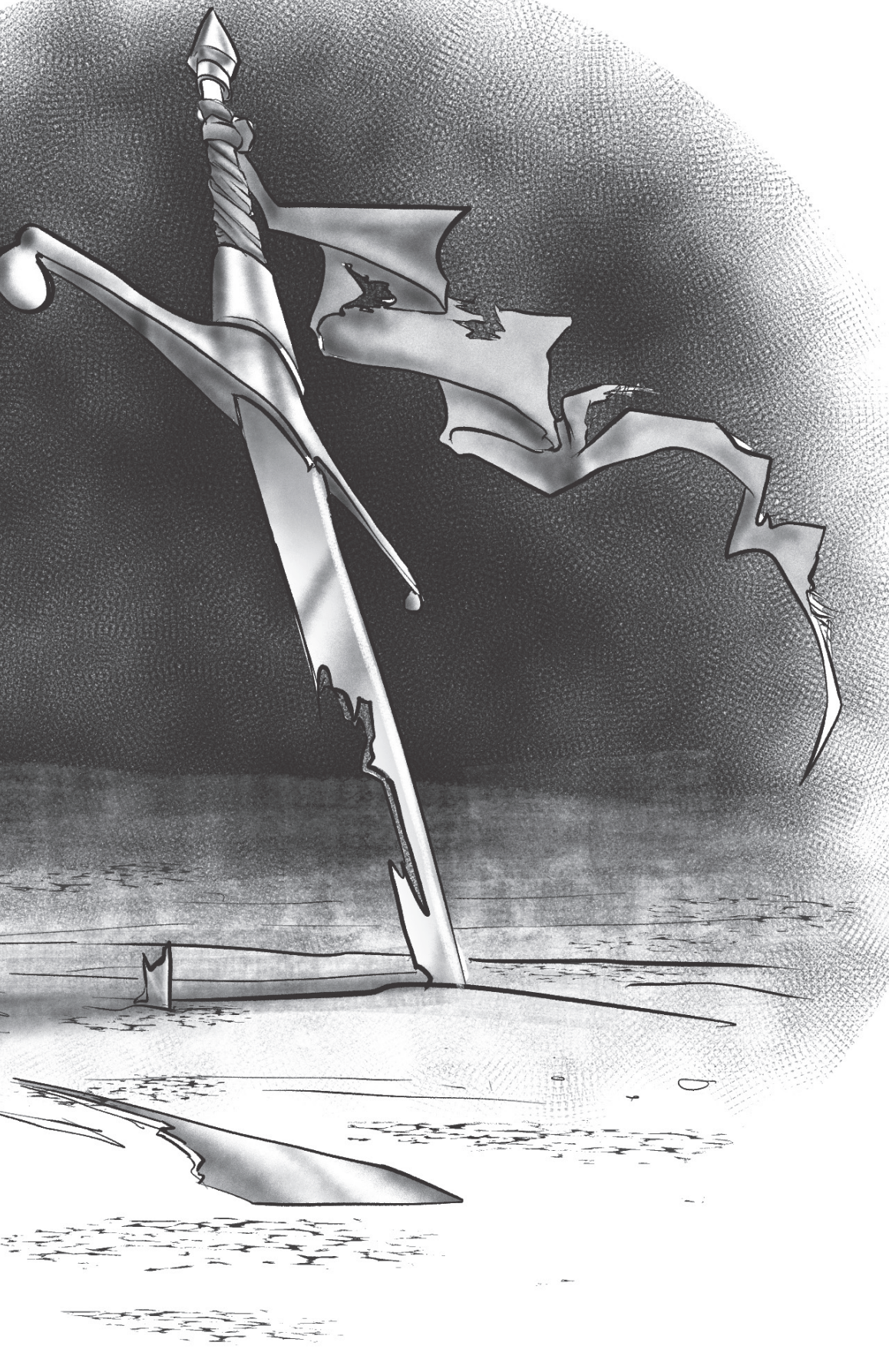


ÍNDICE

Parte 1: La Esperanza	15
Capítulo 1 El Escape	17
Capítulo 2 La Resistencia	33
Capítulo 3 El Mensajero y su Mensaje	49
Capítulo 4 El Día Ha Llegado	63
Capítulo 5 El Regreso a Zoltec	73
Parte 2: El Inicio del Fin	83
Capítulo 6 La Guerra Comienza	85
Capítulo 7 Conociendo al Rey	129
Capítulo 8 Nueva Vida en Azet-sirt	139
Capítulo 9 El Príncipe y el Dragón	149
Capítulo 10 Visitando Azet-sirt	155
Capítulo 11 Un Rescate Más	189
Capítulo 12 La Visita del Príncipe	205
Capítulo 13 El Ejército del Príncipe	219
Parte 3: El Rey	225
Capítulo 14 La Batalla Final	227
Capítulo 15 Cielo Nuevo y Tierra Nueva	251

PARTE 1
LA ESPERANZA





1

EL ESCAPE

Dolor y muerte

Una pared los mantenía presos en ese castillo. Solo esa pared los separaba de su libertad. Estaban haciendo lo que nunca pensaron que harían, y todos en ese lugar tenían esperanza de salir, esperanza de huir. No les importaba nada más. Sus sueños, sus metas y sus deseos habían quedado atrás, sepultados en el olvido y sacrificados en la cruz que les trajo vida nueva. No llevaban nada consigo. No habían empacado ropa o guardado alimentos para el camino. No llevaban más zapatos ni tampoco dinero, las pocas monedas que tenían las dejaron atrás. Entendieron que para ser ricos, tendrían que ser pobres, y para ganar la vida, tendrían que perderla. Entendieron que la vida no tiene significado si no hay razón para vivirla. Entendieron que de nada sirve ganar el mundo entero, pero perder su alma.

En la escuela eran enseñados diariamente que estaba bien pensar solo en uno mismo, y que no hacer preguntas era una virtud, no una debilidad. Creer todo lo que se les decía era una orden, no una sugerencia. Por miedo o por conveniencia, la mayoría de los estudiantes ya no se preguntaba si realmente



todo lo que les decían era verdad. Aprendieron a vivir sin querer aprender nada más. La ciencia pudo más que la razón, y lo ilógico pudo más que lo razonable. La mayoría creía en lo increíble, y felizmente vivían infelizmente—sin quejarse, sin protestar. Y así hasta morir. ¡Qué manera tan simple de vivir! ¡Qué manera tan compleja de morir!

Como si fuera frágil papel, Telenos comenzó a desbaratar la pared de Zoltec. Sin sudar. Sin problema. Sin dificultad. Trozo por trozo la pared se rompía. Para este asombroso gigante era como arrancarle hojas a un árbol.

«¡Awwrrrrr!», gritaba Telenos con cada pedazo que hacía añicos. Mientras destrozaba ese grueso muro, Telenos pensaba en su pequeño bebé. Lo extrañaba tanto. Nunca lo conoció realmente. No tuvo tiempo.

«¡Awwrrrrr!», otra pieza salía volando como si fuera lo más ligero del mundo.

Pensaba en su esposa y en cómo sufría todas las noches. Pensaba en lo mucho que había llorado toda su vida.

«¡Awwrrrrr!», ¡Y casi la mitad de la peligrosa pared ya estaba rota! El cuarto que estaba medio oscuro se llenaba lentamente de luz exterior. Telenos pensaba en este *nuevo* espíritu y en la profecía. La luz había finalmente llegado a Azet-sirt y él se sentía lleno de gratitud.

«¡Gracias!», le decía Telenos al espíritu mientras destruía el muro, «¡gracias por no dejarnos solos. Dame fuerza. No me dejes. Ya sé qué es sufrir y sé qué es estar solo, ahora quiero saber qué es vivir a tu lado. Ya sé qué es despertar y sentir tristeza, ahora quiero saber qué se siente despertar y ser feliz. Ya sé que solo no puedo, ahora quiero saber qué se siente estar contigo. Ya sé qué es morir, ahora quiero saber qué es vivir. Estoy cansado de estar triste, ahora quiero nunca cansarme de estar contigo. No tardes. Regresa ya».

Estaba tan concentrado en hacer su labor, y estaba pensando en tantas cosas, que no se dio cuenta que todos los chicos le gritaban que ya se detuviera—solo necesitaban un pequeño espacio para escapar, pero ahora ¡toda la pared había desaparecido! Lleno de fuerzas y de esperanza, Telenos había demolido el muro entero. Pero incluso esto sirvió como una buena señal. Solo querían abrir un pequeño espacio, pero el Rey les abrió un enorme portal.

Cuando Telenos se dio cuenta de lo que hizo, y vio que la pared había desaparecido, se secó las lágrimas de su rostro y dijo, «¡Ups... creo que me pasé!»

¡Todos se rieron y saltaron de alegría! Se abrazaban, reían, lloraban y gritaban de emoción. Se pararon frente a este hoyo y delante de ellos ahora tenían al Bosque Oscuro. Era inmenso. Únicamente lo habían visto desde la pequeña ranura, pero ahora que podían verlo todo, era gigantesco. Una fresca brisa de viento acariciaba suavemente sus rostros—como llamándolos, invitándolos a salir. Estaban por hacer algo que nunca pensaron posible. Se vieron el uno al otro y Fiel fue el primero en saltar. Era un salto bastante alto. El castillo era un castillo flotante y había una distancia considerable entre ellos y el suelo. Luego saltó Telenos—para él no fue tan difícil. Él ayudó a recibir a los demás. Brincó Luna, Sol, Veloz, todos los demás y el último fue Valiente.

Cuando ya estaban en tierra firme se miraron el uno al otro, dieron un gran suspiro—no podían creer que realmente estaban escapando—pero a punto de dar el primer paso para huir hacia el Bosque, escucharon un grito intenso, oscuro, sangriento. Voltearon hacia el cielo y vieron dos naves de la Guardia Oscura—en una estaba el General y en la otra iban diez de sus mejores soldados. Las naves sobrevolaban cerca de donde estaban, casi estrellándose con ellos y haciendo peligrosas maniobras para asustarlos con el ruido de los motores y con la velocidad de estas terribles máquinas.



«¡Te dije que te ibas a arrepentir de no haber aceptado mi oferta, tú insolente rebelde!», gritó Málum desde su nave.

A todos les tomó por sorpresa la llegada de Málum. ¿Cómo supo que estaban escapando? ¿Qué pasaría ahora? De manera casi natural 33 y Telenos pusieron a los chicos detrás de ellos para protegerlos. Sabían que la crueldad que estaba por venir no la merecía nadie, especialmente ellos.

Las naves aterrizaron frente a la resistencia, el sonido de estas aeronaves era estremecedor. Eran metálicas, pintadas de negro y rojo, con cañones montados a los lados para disparar desde arriba de ser necesario. De estos monstruos voladores Málum y sus soldados descendieron. El ente malévol, Málum, bajó primero. Se acercó a este grupo de valientes. Despacio. Respirando con fuerza y determinación. Con los ojos cerrados, lentamente se acercaba hacia ellos. Estos jóvenes nunca habían visto a alguna criatura similar—tan lleno de veneno, tan grande en odio. De pronto se detuvo justo frente a ellos. Abrió sus ojos. Grandes. Espantosos. Totalmente negros. Su lengua de serpiente se paseaba por sus colmillos de animal y salivaba lo que parecía sangre.

«¡Te dije que nunca escaparías! ¿No entiendes que nadie me puede vencer? ¡Yo soy el ser supremo de este mundo! ¡Ríndete ante mí!», le ordenó una vez más Málum a Fiel.

Fiel salió de detrás de la protección de 33 y Telenos y valientemente se puso frente a Málum y sus soldados.

«¡No!», gritó Fiel. Las facciones de su rostro estaban llenas de paz. Estaba como árbol plantado junto a corrientes de agua, firme, estable, seguro, a salvo. En una mano sostenía un pedazo de metal que había caído cuando sus amigos saltaron. Como David y Goliat, así estaba Fiel y Málum. Un pequeño ser humano enfrentándose a un gigantesco ser que no podía esperar para destrozarlo con sus propias garras. Pero Fiel no retrocedía ni un centímetro. Le decía

que no le temía a sufrir ni a morir y que estaba seguro de que nada en esta tierra lo podría separar del amor de este espíritu—ni el mismo Málum. Y fue allí, por cierto, en ese lugar que emanaba odio y desolación, que estos jóvenes guerreros entendieron que no hay poder más real que el poder del amor, pues el perfecto amor echa fuera todo el temor. Y no temían porque eran amados. Y por ser amados, eran odiados. Muy odiados.

«¡No te tengo miedo!», dijo de forma retadora Fiel.

Málum comenzó a respirar más impacientemente, lleno de furia y odio. Sus ojos negros se habían agrandado demasiado—ya casi cubrían todo su deformado rostro. Y casi llorando de rabia, dio la terrible orden.

«¡Mátenlos! ¡A todos! ¡Acaben con ellos!», gritó esta grotesca criatura mientras espuma negra le salía de su sucia boca.

Los secuaces de Málum salieron disparados, ya no como soldados, sino como criaturas del mal, entes caídos y llenos de perversión iban corriendo como animales, en sus cuatro patas. Iban con espadas, con armas y hachas, y parecía, a primera vista, que la batalla había terminado antes de que iniciara, pues no había manera posible de defenderse ante tal ofensiva.

¿Acaso terminaría así este grupo de chicos? ¿Una vida llena de torturas y sufrimientos sería sellada por una brutal muerte a manos de este ser demoníaco? No. Porque esta vez había algo que nunca antes se había visto en Azet-sirt. En esa explanada, esa tarde, frente al inmenso y vasto Bosque Oscuro, había un grupo de treinta personas, un guardia y un droke que *no tenían miedo*. Estaban firmes, inamovibles, como si sus pies estuvieran arraigados en las profundidades de la tierra. Y con cada paso que los soldados daban hacia ellos, ninguno se movió ni un milímetro. Al contrario, se plantaron más valientemente. Estaban listos para enfrentar a la



muerte de ser necesario, porque ninguno de ellos estaba dispuesto a regresar a una vida sin propósito y gozo.

Los soldados transformados en grotescas criaturas, se acercaban peligrosamente con rostros llenos de odio y obscuridad. Málum se había quedado hasta atrás, observando ansiosamente cómo sus ángeles destrozaban a este grupo de «criminales». Telenos y 33 seguían hasta el frente de todos, comandando valientemente a este pequeño batallón. Pusieron un pie delante del otro, tomaron pedazos de piedra y metal que habían caído de la pared y se prepararon para la guerra. Se vieron fijamente el uno al otro, como despidiéndose; como sabiendo que estaban a punto de morir. Y tal vez no se dieron cuenta, pero sus ojos estaban llenos de felicidad y de paz. Finalmente eran libres, y aun si tenían que morir por esta libertad, habría valido la pena. No temblaban, no sudaban. Sonreían, más bien. En paz. Listos para lo que sea.

Fiel tomó la mano de Luna, «perdón Luna. No quería que esto terminara así...», dijo Fiel con un rostro lleno de tristeza sospechando que este sería el final de su aventura. Pero Luna le apretó la suya y le dijo, «Nunca había tenido una razón para vivir. Ahora tengo una razón para morir. Pelear por lo que sabes que es verdad no es un desperdicio, es un honor. Los que no saben por qué pelean han sido engañados, pero los que luchan sabiendo la verdad es porque han sido liberados. Y desde hoy y para siempre todos sabrán que hay un espíritu más poderoso que el Príncipe, ya no tengo miedo, Fiel. Si hoy perdemos nuestras vidas, habremos ganado libertad».

Valiente se acercó a ellos sosteniendo un metal en su mano, tocó el hombro de Fiel y le dijo, «Te lo dije...qué bueno que *nosotros estamos contigo*, Fiel».

También se acercó Sol y añadió, «Y qué bueno que el gran espíritu está con nosotros». Con cariño tomó la mano de Veloz

quien tenía un poco de miedo, pero al sentir el cuidado de Sol, su alma descansó.

Los cinco jóvenes, junto con el resto del club se pusieron uno junto al otro, en línea, listos para enfrentar el futuro porque el pasado ya había quedado atrás. Estaban listos para pelear por libertad, y estaban listos para morir por ella. Hoy sentían un poder y una presencia que nunca antes habían experimentado. Ese día dejaron de ser niños, ese día se convirtieron en guerreros.

Telenos y 33 comenzaron su ataque, y a toda velocidad corrieron hacia los entes de Málum, listos para usar todas sus fuerzas en la pelea más épica de sus vidas. Los enfrentaron como valientes, sin temor, sin reservas.

33 fue el primero en morir. Un soldado lo golpeó en su cabeza fuertemente con su peligrosa arma y cayó violentamente sobre el polvoriento suelo sin poder siquiera defenderse. Una vez que 33 había caído al suelo ya no pudo moverse, estaba en gran dolor y su cuerpo se había quedado inmóvil. Fue entonces que el soldado se acercó y sin rastros de piedad enterró la lanza en su corazón. 33 murió en ese momento. Pero fue entonces que algo increíble sucedió.

Una brillante, esplendorosa e imponente luz iluminó el cuerpo de 33. Un destello deslumbrante y glorioso rodeó su cuerpo que había sido tumbado al suelo. Era una luz que lo abrazó por completo y que era tan intensa que el soldado que lo había matado, fue lanzado al aire. Tal vez lo habían matado, pero no lo habían dejado sin vida, verdadera vida. Málum y sus soldados tenían poder sobre su cuerpo, pero no sobre su alma. Algo más lo protegía, lo cuidaba, lo acompañaba. El destello fue tal que dejó ciegos a Málum y a sus soldados por unos segundos—la luz brilla en medio de las tinieblas y las tinieblas jamás podrán vencerla.

«¡Nooooo!», gritó Fiel, viendo a 33 morir tan violentamente a manos de este terrible enemigo. Pero al darse cuenta de que los



soldados estaban cegados, Telenos comenzó a atacarlos con su tremenda fuerza. Fiel y los demás chicos hicieron lo mismo.

«¡Awwrrr!», Telenos ondeaba su potente brazo sobre sus enemigos. Los golpeaba y al instante los soldados quedaban tirados en el suelo, inconscientes y medio muertos. Los jóvenes también atacaban ferozmente. Ocupaban piedras y pedazos de metal que encontraban tirados.

Pero al pasar de unos cuantos segundos, los guardias recuperaron la vista, y entonces pudieron defenderse de nuevo. Sus lanzas disparaban un dardo mortal con veneno que paralizaba de inmediato a su víctima. Uno tras otro, chicos comenzaron a caer al suelo cuando eran heridos. Pero al igual que con 33, la luz los rodeaba, los recibía, los llevaba. Al estar desesperado por querer acabar con estos rebeldes, Málum tomó su lanza y se acercó contra Telenos. El gran gigante vio a los ojos a su contrincante y corrió hacia él también—los dos iban a gran velocidad.

Este gran droke no le tenía miedo y lo iba a enfrentar con todas sus fuerzas. Telenos le trató de dar un fuerte golpe con su poderoso puño, pero las largas y sucias patas de araña que Málum tenía sobre su espalda lo detuvieron y lo levantaron al aire sin esfuerzo alguno. Una vez en el aire, lo atravesó brutalmente con su lanza.

«¡Ahhhh!», gritó Telenos con tan intenso dolor, que ya no podía respirar bien. De tanto dolor, multitud de lágrimas se deslizaban rápidamente sobre sus mejillas. Observar a este gigante de cuatro metros suspendido en el aire como si fuera un pequeño insecto, era una escena difícil de creer y verdaderamente temible. Era como si Málum tuviese poderes extraordinarios que lo habían convertido en un ser sobrenaturalmente demoniaco. El general sonreía y se carcajeaba con una risa diabólica por tener al droke como su víctima. Pero aún con heridas de muerte, Telenos trataba de golpear

a Málum e intentaba quitárselo de encima con las pocas fuerzas que le quedaban. Pero era evidente que el fin estaba cerca.

Fue entonces que Málum lo volvió a atravesar con su larga y filosa espada. Con odio y repulsión lo aventó al suelo. Telenos había muerto. Otra vez, la gloriosa luz recibió a Telenos al instante. Fiel estaba devastado. Veía a tantos de sus amigos muertos en el suelo. ¿Qué estaba pasando? ¿Acaso morirían todos? ¿Acaso nunca podrían llegar al Bosque Oscuro?

Solo quedaban Fiel, Valiente, Veloz, Sol y Luna. Todos los demás habían caído a manos de Málum y sus secuaces. Incluso Osito, el pequeño de cinco años que se había unido a su club hace algunos días, murió a manos enemigas. Su muerte tampoco pasaría desapercibida, y la luz que lo abrazó a él fue aún más brillante e intensa que la de los demás.

Fiel estaba agotado, asustado, nervioso y herido. Luna estaba sangrando. Sol tenía una herida en su pierna y Veloz tenía un brazo roto. Valiente era el único que no tenía heridas graves—solo unos pequeños raspones. Él era el más alto y fuerte de todos en el grupo y había peleado *valientemente* esa tarde. Al ser el mayor de todos, sentía que tenía que proteger y defender al resto. Del lado de Málum, quedaban solamente cuatro soldados y el malvado general.

«¡Basta!», ordenó a sus soldados. De inmediato, sus soldados dejaron de atacar. «Estos son míos».

Málum quería acabar con ellos personalmente. Tomó su espada y la limpió cuidadosamente de la sangre derramada por Telenos. La limpiaba con calma, y con una sonrisa en su rostro, emocionado por matar a estos chicos. La explanada estaba llena de cuerpos tirados por doquier, y se habían formado pequeños ríos de sangre que empapaban la tierra y el pasto. Málum estaba un tanto sorprendido de ver que seis de sus soldados habían muerto. Cuando salió de la



Torre de Vida pensó que aniquilar a esta «rebelión» le tomaría solo unos minutos.

Málum terminó de limpiar su espada, levantó su vista y se le quedó viendo a Fiel—él sería su siguiente víctima. Lo vio a los ojos sin parpadear y sin respirar, le sonrió, y con su espada apuntando a su corazón, comenzó a correr a toda velocidad para matarlo. Fiel se preparó para morir. Puso un pie delante del otro. Volteó a ver a Luna una última vez y casi susurrando le dijo, «Te amo», a lo que ella dulcemente y con lágrimas recorriendo su rostro replicó, «yo más».

Fiel tiró al suelo el pedazo de metal que tenía en su mano, no se defendería. Cuando Málum estaba a un metro de llegar, levantó su espada y con todas sus fuerzas la aventó hacia Fiel. Era como si todo estuviera pasando lentamente. Fiel podía ver la espada acercarse hacia él con una fuerza sobrenatural. Suspiró, cerró sus ojos y se preparó para morir. Pero de su lado derecho, Valiente dio un extraordinario salto para cubrir a Fiel.

«¡Nooo!», gritó Fiel, quien vio cómo esa espada llena de veneno y odio atravesó a Valiente, el joven dio su vida por él.

Valiente cayó al suelo mortalmente herido. No podía respirar y luchaba con valentía para obtener un poco de oxígeno. Su difícil respirar se volvía doloroso y la vida se le escapaba con cada intento.

«¡Noooo! Valiente, ¿qué hiciste?», le preguntaba Fiel, tirándose al suelo para abrazar a su querido amigo. «¡Mira lo que has hecho, espíritu demoníaco!», le gritaba a Málum, quien se carcajeaba malévolamente por ver a Valiente morir. Luna, Sol y Veloz se acercaron al pobre joven, quien tosía con mucho dolor.

«No, querido amigo... no te mueras... tenemos tanto por hacer aún... no te vayas... », rogaba amargamente Fiel.

«No, Fiel», dijo susurrando Valiente porque no podía hablar bien, «No llores por mí. Mejor sé feliz conmigo. Finalmente sé





que hay algo más. Tengo a mis amigos, ¿y sabes algo?», preguntó Valiente con labios secos y con sus manos comenzando a temblar, «siempre pensé que haber conocido a mis padres me hubiera traído tanta felicidad. Pero estaba equivocado».

Valiente pausó por un momento, levantó su vista al cielo, y dijo, «La felicidad... la verdadera felicidad no está aquí, Fiel... está con Él», Valiente levantó su mano para apuntar hacia el cielo. Cuando los demás voltearon hacia arriba, vieron y sintieron la intensa y calurosa luz que había rescatado a los demás que también habían muerto esa tarde. Cuando regresaron su vista para ver a Valiente, sus ojos se habían cerrado. Pero su rostro estaba lleno de paz, intensa y genuina paz.

«¡Basta de juegos! Sigues tú, 5381», gritó despiadadamente Málum.

En ese momento, levantó otra espada para lanzarla hacia su próxima víctima. Fiel se secó sus lágrimas, se puso de pie otra vez y esperó el ataque con gallardía y sin miedo. Ya no le tenía miedo ni a la muerte, ni a Málum. No se aferraría más a lo que solo el Rey tenía máximo control. ¿Por qué no confiar en el dador de la vida? ¿Por qué no amar más al Rey de la vida que temer al enemigo de muerte?

Pero justo en ese momento se escuchó el estruendoso rugir de un gigantesco rofe que saltó de dentro del Bosque Oscuro. Saltó a toda velocidad hacia Málum. Venía rugiendo, corriendo y listo para defender a Fiel y a sus amigos. Los rofes son criaturas mitad oso y mitad león. Tienen la fuerza brutal de un oso y la valentía y agilidad de un león. Son criaturas grandísimas y muy peligrosas cuando están enojadas, y este rofe estaba ¡furioso!

El rofe dio un gran salto hacia Málum y con un increíble golpe de su poderosa garra, tiró su espada al suelo. Desesperado y sorprendido, el malvado general trató de capturar a este animal con

sus horribles y sucias patas que le salían de su espalda, ¡pero el rofe le arrancó dos de sus patas con una feroz mordida!

Eso le ocasionó una horrible hemorragia a Málum. Había sangre por todos lados, y el dolor era visible porque se revolcaba en el suelo, retorciéndose, gritando y gimiendo. Entre dientes dio una última orden.

«¡Mátenlos... mátenlos a todos!»

Pero el rofe se dio la vuelta rápidamente, fue hacia Fiel y sus amigos, se hincó en el suelo y les dijo,

«Me han enviado a rescatarlos. ¡Súbanse, nos tenemos que ir ya!»

«¿Te hemos visto antes?», preguntó Veloz.

«Mi mamá puso su nido aquí cuando nació hace tres años». Sol y Luna se vieron y sonrieron recordando aquella ocasión en la que a Luna se le ocurrió nombrar el club como, «Rofe Llorón», justamente porque ese rofe bebé lloraba *terriblemente*. Fiel fue el último en montarse.

«Sujétense bien, esto se va a poner interesante», dijo esta bestia, quien se levantó en sus cuatro patas y comenzó a huir con una rapidez nunca antes vista. Los soldados los trataron de perseguir, pero un rofe corre diez veces más rápido que los humanos. Pronto se adentraron al Bosque Oscuro, los guardias se quedaron atrás.

De lejos, Fiel aún veía los cuerpos de sus amigos que se habían quedado atrás. Fue la primera vez que había visto a alguien morir. En un sentido, siempre supo que la gente moría, pero nunca lo había visto en persona y nunca con humanos tan cercanos a él. Siempre se había preguntando, ¿qué pasa después de la muerte? ¿Por qué se le tiene tanto miedo a morir? La vida en Azet-sirt era dura, difícil, pero aún con todo, ¡nadie quería morir! Era como si hubieran sido creados con un deseo de vivir eternamente.



Pero en ese momento Fiel aprendió algo que lo cambiaría por siempre. No está muerto el que no vive, sino el que vive sin saber qué es vivir, él ya ha muerto, incluso en vida ya ha muerto. Esa tarde, Telenos, 33, Valiente y sus otros amigos murieron llenos de esperanza, de paz y de felicidad. Alguien los había rescatado y los había hecho felices. La muerte ya no era algo oscuro a temer, sino más bien parecía como un puente a cruzar hacia lo mejor—hacia *alguien* mejor.

Y sin embargo, Fiel se lamentaba por sus amigos. Los extrañaba. Extrañaba a Valiente. Pero esa luz, wow. «¿Qué fue esa intensa luz?», pensaba Fiel. «Si no voy yo a ellos, ellos vendrán a mí. No sé cómo. No sé cuándo. Pero estoy seguro que los volveré a ver».

Llevaban *dos horas* de correr sin detenerse en medio del boscoso bosque, pero el rofe tuvo que tomar una pausa para descansar. Dejó que los chicos se bajaran de su lomo. Ellos también estaban cansados y confundidos. Se detuvieron junto a un lago y el majestuoso animal comenzó a tomar agua, pues estaba sediento por tanto tiempo huyendo.

«¡No! ¡El agua está envenenada!», gritó Sol, pues en Azet-sirt los ríos y lagos no son reales, sino que están envenenados.

«Eso es solo en Azet-sirt», respondió tranquilamente, «en el Bosque Oscuro no es así».

Siguió bebiendo agua sin ninguna preocupación. Los demás se vieron el uno al otro y se lanzaron hacia el lago para también tomar agua pues tenían mucha sed. Nunca habían hecho algo así. En Azet-sirt todos sabían que la creación era artificial, hecha por manos humanas, y por lo tanto, muy peligrosa. El agua de este lago, sin embargo, era deliciosa, ligera y transparente. Después de refrescarse tanto como pudieron, se sentaron en el suelo.

«¿Cómo te llamas?», preguntó Fiel al rofe.

«Drex», contestó.

«¿Ah sí? Porque hace tres años Luna te había puesto otro...», pero no pudo terminar porque Luna le tapó la boca con urgencia.

«No... nada...», explicó Luna un poco apenada, «¡mucho gusto, Drex, yo me llamo Luna». Fiel la vio y le sonrió, confirmándole que no revelaría su «secreto».

«¿Y dónde estamos?», preguntó Fiel.

«En el Bosque Oscuro, pero aún nos falta una hora más para llegar con los romisontes. Ellos son los que me mandaron a rescatarlos. Los están esperando».

«¿Los romisontes saben de nosotros?», preguntó emocionado Fiel.

«¿Que si saben de ustedes? ¡Claro que saben de ustedes! El Rey lo sabe todo», contestó un Drex sonriente.

«¿El... Rey...?», cuestionó confundida Sol.

«Sí. El Rey. Cuando llegemos, los romisontes les explicarán todo. Por ahora nos tenemos que dar prisa. Su amigo necesita ayuda», dijo Drex refiriéndose a Veloz quien tenía mucho dolor por su brazo roto.

Estaban malheridos, lastimados. Pero de manera inexplicable sentían gozo. Era el momento. El tiempo de la Resistencia había llegado.

«¡Vámonos!», ordenó Drex a los chicos que estaban exhaustos. Se subieron otra vez y comenzaron la última parte de su viaje. Solo faltaba una hora para llegar. Y en una hora... en tan solo una hora... el inicio del fin comenzaría. El plan estaba en marcha. Nada lo detendría. La Resistencia del Rey finalmente había comenzado. Azet-sirt, el Rey y la Resistencia. Todo tendría sentido. Lo que estaban por encontrar, en la sede del reino del Rey, les daría las respuestas que buscaban. Encontrarían lo que su alma tanto anhelaba.